

San Sebastian, tres meses 4 pta
 Provincias, tres id. 4.50 »
 Extranjero, un año 85 »
 Ultramar, un año . 80 »
 Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes tienen un aumento de 10 por 100.

Número suelto 5 céntimos. Atrasado 10 céntimos.

No se devuelven los originales.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes, 3 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en primera plana, 1 peseta la línea.

COMUNICADOS, a precios convencionales.

Toda la correspondencia al Director.

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

AÑO II.

San Sebastian.—Miércoles 17 de Febrero de 1886.

Número 612

El partido del domingo en Bilbao.

De nuestro apreciable colega *El Norte* copiamos lo que sigue:

«A las tres en punto de la tarde y con un lleno completo en el fronton de Abando empezó el partido concertado entre los azeitianos Baltasar y Marduras contra el Vergarés y Eliegegui. El saque primero lo hizo Baltasar, que fué quien perdió el primer tanto por no haber resado una arrimada del Vergarés.

El juego presentaba un aspecto animadísimo luchando unos y otros con verdadero entusiasmo, igualándose nueve veces a los 3, 4, 5, 6, 16, 17, 18, 20 y 22 tantos que fué cuando los azeitianos adquirieron una definitiva ventaja sobre sus contrarios que a pesar de sus esfuerzos no lograron pasar de los 42 tantos, mientras los azeitianos hicieron los 50.

Al empezar el partido mostrábase el público partidario del Vergarés, y el papel en grande escala se cotizaba con usura a su favor; pero visto el empuje y valentía de los jóvenes y la inteligencia con que jugaron y que el Vergarés y su compañero no pudieron rendir y desconcertar al incansable Marduras que jugaba con una seguridad y destreza propias de los jugadores veteranos, ni evitar las jugadas maestras que a dos paredes hacia Baltasar fué enfriándose el entusiasmo de los partidarios del Vergarés, no ocupándose ya el público en todo el resto del partido más que de admirar la destreza y el vigor de los jugadores.

Hubo tantos reñidísimos y de mucho interés entre los cuales señalaremos el 26, tal vez el más competido que se ha visto jugar en el fronton de la República convecina, ganado por los azeitianos que fueron estrepitosamente aplaudidos por la entusiasta concurrencia.

El partido fué reñidísimo como se verá por la relación de los tantos ganados por unos y otros.

Azeitianos: 1-2-2-8-2-1-1-1-2-2-4-1-3-3-1-1-2-2-3-1-2-4-1.—Total, 50 tantos.

Vegarés y Eliegegui: 2-1-1-2-4-1-5-1-3-1-1-1-2-1-1-3-1-1-1-6-1-1.—Total, 42 tantos.

Los azeitianos sacaban de los cuatro cuadros y Baltasar hizo en el saque diez tantos y dos faltas.

El Vergarés, que sacaba de los cinco, no pudo ganar uno.

Los jugadores trabajaron a porfía, jugando con fe y maestría admirables, luciendo el Vergarés por su potente brazo y la voluntad que siempre le caracteriza; Eliegegui estuvo muy trabajador y ayudó mucho a su compañero. Baltasar, que es de genio vivo y enérgico, atiende a todo, y a pesar de no tener la potencia de brazo que sus contrarios, tiene suma inteligencia y mucho brio en el juego, sobre todo para dar las dos paredes y buenas arrimadas. Marduras es incansable y muy seguro; tiene un admirable revés y vuelve fácilmente a bola las largas del Vergarés, dos de las cuales, y muy arrimadas, las volvió cogidas de revés al aire.

El tanto 30, que por los jueces fué dado al Vergarés, se consideró como falta por la inmensa mayoría del público y por los propios partidarios del Vergarés. Aun cuando de ninguna

manera criticamos lo hecho por los jueces, sería muy conveniente que éstos atendieran mejor las jugadas, y al mismo tiempo tuvieran en cuenta en los casos dudosos la opinión de la mayoría de los espectadores, y añadiríamos que los jueces fueran personas no interesadas en la suerte de los jugadores.

El público, que salió muy satisfecho, desearía se volviera a jugar este partido.

LA POLICÍA DE LONDRES.

Los acontecimientos de que fué teatro Londres el día 8, da carácter de actualidad a todo lo que refiere a la policía de Londres, famosa por su organización y por los servicios que presta.

Algunos periódicos, mal aconsejados por la impresión que aquellos sucesos produjeron en Inglaterra y en Europa, ha censurado a la policía londinense; pero a juicio de casi toda la prensa inglesa con notoria justicia, porque tantas veces se han celebrado en Londres meetings monstruosos y acalorados, en los cuales se ha discutido todo género de ideas, sin pasar nunca a vías de hecho, que la policía se encontró verdaderamente sorprendida por el final inusitado del meeting de la plaza de Trafalgar.

Lo que primero llama la atención en la organización de la policía de Londres, es la extrema sencillez de su mecanismo.

El jefe del cuerpo es un comisario general con 52.500 pesetas de sueldo: dos comisarios ayudantes con 32.000 pesetas; un consejero legal con 25.000; un secretario general (chief-clerk) con 17.000; dos superintendentes de distrito; un superintendente de investigaciones criminales; un inspector-jefe y otros varios inspectores-jefes constituyen la plana mayor de la corporación, la cual se completa con 24 comisarios de distrito, 637 inspectores, 1.067 sargentos y 11.151 constables.

Además de esto en la City, que tiene su policía distinta, hay una fuerza de 885 constables; de manera, que para una población de cinco millones doscientos mil habitantes, hay un efectivo de 13.765 agentes de policía.

Esta fuerza cuesta 97 libras esterlinas (2.420 pesetas) por individuo, ó sea 1.870 pesetas a título de sueldo y 540 pesetas para alojamiento y uniforme.

En el año 1884, 16 asesinatos motivaron 16 prisiones seguidas de siete condenas por el jurado, y 143 tentativas de asesinato dieron ocasión a 151 aprehensiones, seguidas de 105 condenas.

Para apreciar el valor de estas cifras, conviene saber que en Inglaterra la prueba de un crimen ó delito está a cargo exclusivamente del acusador, que no se permite ni en la instrucción ni en el tribunal interrogar al acusado; y que, de todos modos, el acusado tiene buen cuidado de no decir nada que pueda volverse contra sí mismo.

La policía obra allí bajo su propia responsabilidad, y no tiene en su defensa un procurador real ni ningún otro delegado de la Corona, de modo que en caso de detención arbitraria ó insuficientemente motivada, no solamente se vería vilipendiada por el jurado, por la prensa y

Lo que encierra este libro es pura y verdadera religión; antes de que encontraras aquí una diversion, un motivo para mofarte.... preferiría que te rieras a la muerte de tu madre.

En el matrimonio tu felicidad es inmensa, pero más que inmensa, grave. Respétala; abre tu corazón a la santa gravedad de la adopción que vas a hacer, y a la infinita ternura que reclama de ti la que se te presenta sola y con infinita confianza.

Sola, amógo mio; porque ya has visto que la ley no la protege, y que la familia ya no se ha tomado el menor cuidado para fortalecerla en tan penoso día, y que ya no la sostiene, sino que te la conduce y la entrega a las contingencias de tu juicio.

Pero yo fio en tí, en su nombre, seguro de que, faltándola todo, lo serás todo para ella, patria, sacerdote y madre, y que hallará en tí la garantía de ese triple pontificado.

Esto constituye todo su pensamiento, su fe y su esperanza, mientras llega valiente y tan hermosa con su palidez y lozano traje; sabe muy bien que ya no está en su casa, ni está aún en la tuya, y fluctúa entre dos mundos.

¿Adónde va y qué quieren de ella? Apenas lo sabe; pero lo único que no ignora es que se entrega con todo su corazón.

Siente la dicha de pensar que en adelante va a vivir bajo tu amparo. ¿Estará bien ó mal?

por el Parlamento, sino perseguida a su vez por el inocente, y obligada a darle indemnización.

El cumplimiento, pues, de deberes tan delicados y difíciles exige altas condiciones de inteligencia, de discreción, de sangre fría y de actividad.

La policía de Londres se recluta, así para jefes como para subalternos, por selección rigurosa, y se la somete a una educación especial.

Exíjese condiciones excepcionales de estatura, y de fuerza, y de moralidad para ingresar en el cuerpo general. Una vez aceptado el candidato a policeman, pasa en la escuela técnica un periodo preparatorio que dura de tres a quince meses; si muestra aptitudes, aprenden a fondo las teorías del oficio, habituándose a la paciencia y a la cortesía tan indispensables a los representantes de la fuerza pública.

Cuando se pasa del aprendizaje a la práctica del oficio, los jefes jamás pierden de vista a los novatos, en quienes los jefes procuran continuar desarrollando el espíritu de cuerpo y el sentido de legalidad por medio de discusiones, de conferencias y de lecturas periódicas. Otros de los resortes morales que se tocan y que producen grandes resultados es la censura ó el elogio público, con lo cual se desarrolla el sentimiento de la responsabilidad y la emulación. Cada comisario de distrito da cuenta anualmente de su gestión, apoyado en datos estadísticos. Todos estos informes se hacen públicos después de la consiguiente comprobación y se somete al Parlamento en forma de Libro azul, que todo el mundo puede adquirir por 60 céntimos.

Los jefes de la policía atribuyen gran importancia a que la policía viva acuartelada, y, en efecto, en cada distrito hay un edificio con departamentos de tres habitaciones cómodas, limpias y ventiladas, para el policeman casado, y dos para el soltero.

La policía metropolitana es un cuerpo de selección; tiene tambien sus puntos fijos, pero los malos están en exigua proporción. En todo el año 1881, en un personal de 13.000 hombres no hubo más que 143 destituciones y 127 dimisiones voluntarias; pero esto mismo contribuyó a depurar el cuerpo de policía; de tal modo que Londres, en otro tiempo la ciudad más peligrosa del mundo, es hoy la más segura, a pesar de los incidentes del día 8.

Los puestos de policía están todos unidos por teléfono y el ferro-carril metropolitano permite concentrar en pocos minutos en un punto dada la fuerza que haga falta.

Todo policeman tiene la seguridad de que recibirá siempre una recompensa moral y material en relación del servicio que preste.

Está bien considerado por los jefes, y tiene la obligación, que cumple admirablemente, de mostrarse cortés con todo el mundo. No gasta más arma que un bastoncito, insignia de su autoridad, y su papel se limita a detener al delincuente; su intervención cesa en el momento en que públicamente se lee el riot act ó está en la calle la fuerza armada.

En el año de 1884, doscientos enarenta y siete agentes de policía han recibido recompensas pecuniarias de los tribunales de Londres,

¿Cómo la tratarás? Esto es cuenta tuya, no suya.

Toda su defensa y seguridad la funda en no reservarse nada para sí, llegar hasta tí sola y sin protección, amarte y entregarse...

«¡Rueguen y lloren por mí el cielo y la tierra!»

Palabras de Cristóbal Colon al desembarcar en el mundo desconocido.

III.

LA BODA.

Llegó la hora, y su madre se aleja vertiendo lágrimas. Pero yo no me separo aún, porque he de decirte lo que no sabe su madre.

No te impacientes ni me maldigas. No soy yo quien te contempla, sino ella. Mirala cómo ha entrado sin temor.... ¡Te ama tanto! Tiene la confianza honesta que inspira la pureza, aunque está muy turbada; pero perdona la naturaleza.... Su pobre corazón palpita con tal ímpetu, que se ven sus latidos.... Aguarda un instante, te lo ruego; dejemos que se reponga y tome aliento....

Escucha lo que tengo que decirte: Te hago y te constituyo su protector contra tí propio.... Sí, contra tí... no te enojas... contra tí, porque en este instante eres su enemigo... aunque enemigo tranquilo, tierno y respetuoso. Abreviemos las necesidades, como diría

y 1.095, del comisario general. Tres mil veintidos personas fueron detenidas por atentados graves a la policía: 17.203 por borrachera y escándalo; 7.934 por simple borrachera.

El total de los objetos robados en Londres en 1884, asciende a 108.406 libras esterlinas, de las cuales se recuperaron 21.737 libras.

La suma robada se descompone como sigue; robos a mano armada, 2.129 libras; por fractura, 10.694 libras; robo sencillo, 36.284 libras; estafas, 19.138 libras; otros procedimientos, 7.764 libras.

La mitad de las fracturas se operaron en puertas y ventanas mal cerradas, y 1.157 casas abandonadas: 27.984 puertas y ventanas se han encontrado abiertas, y la policía se encargó de cerrarlas; 14.478 niños de menos de diez años, y 3.938 adultos han sido reclamados a la policía, como perdidos, y de los cuales encontró la policía 9.301; los otros fueron encontrados por sus parientes ó amigos, a excepción de 74 que se suicidaron, y de 121 adultos y ocho niños de los cuales no se han encontrado huellas.

Ciento cinco cadáveres desconocidos fueron retratados; pudo identificarse la persona en 54 casos.

Nuevecientos sesenta y ocho personas fueron detenidas por poner al galope los caballos que montaban ó conducían.

La policía cogió el mismo año 16.283 perros abandonados ó perdidos, de los cuales no han sido reclamados más que 1.693; 20.667 objetos fueron encontrados por la policía en la vía pública, ó en los omnibus y coches. Entre esos objetos estaba un saco de alhajas valuado en 19.000 pesetas, una diadema de brillantes de 22.000 pesetas y una cartera con 2.000 pesetas.

El año 84 se edificaron en Londres 18.423 casas; formando 324 calles nuevas, que suman un aumento de vía pública de 73 kilómetros y medio; y durante el mismo año se autorizó, previo exámen a los conductores, el uso de 12.905 carruajes para el servicio público; y en todo esto interviene de un modo ó de otro la policía.

Se vé, pues, que los servicios de la policía de Londres son muchos y muy variados. No es un cuerpo político, sino exclusivamente para la seguridad del ciudad no; y está tan bien montado, que pudiendo establecerse fácilmente la responsabilidad personal de cada falta, no se perdona medio ni estímulo de perfeccionamiento.

CURIOSIDADES.

Las explosiones en las minas.

La causa principal de las explosiones en las minas acaba de ser descubierta y radica en elementos en que nadie había pensado hasta ahora.

Después de las terribles explosiones ocurridas el año pasado en las minas de carbon de Austria, el baron Friedenhoff, que es una autoridad en meteorología, se dedicó a estudiar el asunto y observó que las catástrofes coincidían con la formación de ciclones en el mismo distrito.

Las observaciones que mandó hacer en Inglaterra confirmaron su sospecha. De la historia de las últimas explosiones en las minas

un hombre de mundo, sobre la galantería de que en este caso y siempre hacen gala las personas bien educadas. Sé que la mayor parte llegan entibados por la vida y por la grande, excesiva experiencia en el placer; pero para los más gastados es cuestión de amor propio y de vanidosa impaciencia que pueden tener fatales resultados. La Historia natural dice y con razón, que «el macho es muy salvaje», aserto que por desgracia lo corroboran la medicina y la cirugía, a las cuales se consulta muchas veces por las consecuencias, y que, a pesar de su indiferencia, se indignan de la furia impii que puede manchar hora tan santa.

Tengo que decirte otra cosa gravísima y de infinita importancia.

¿Sabes acaso que en aquel momento de turbación te hallas fluctuando entre dos ideas contrarias? No te comprendes a tí, ni comprendes a ella. Te imaginas que conoces a esa blanca, interesante y tierna estatua que devoras con tus miradas, que tiene miedo de aparentar que lo tiene, y plega los labios con suave sonrisa; pero permanece para tí un enigma.

Esa que ves es la mujer moderna, un alma y un espíritu, no como la mujer antigua, sólo cuerpo. El matrimonio se reducía en aquellos tiempos a un medio de generacion, y por tanto se tomaba por esposa una jóven robusta y sonrosada (sonrosada y hermosa son sinónimos en

J. MICHELET

23

EL AMOR

En primer lugar casi no duerme. Se creará por fatuidad que es de impaciencia, cuando por lo general es lo contrario. Al aproximarse la dicha más deseada, se siente con frecuencia temor y tristeza; y sucederá especialmente a la mujer cuando va a desarraigar de una vez, y a dejar todos sus hábitos, y se ve en el umbral de un porvenir tan vasto é ignorado.

Es por consiguiente muy natural que esté inquieta y agitada, que tenga a veces un poco de fiebre, y que la circulación sanguínea sea irregular ó muy rápida, y la nutritiva lenta y trabajosa. Sería preciso precaver todo esto con tiempo, y sin embargo se piensa en cosas de menos interés, de modo que á menudo llega á las aras enferma, medrosa y en un estado de dolorosa plétora que exigiria asiduos y tiernos cuidados.

Jóven, lee con atención lo que acabo de decir, á solas y no con ese atolondrado compañero que veo detrás de tí leyendo por cima de tus hombros. Si lees á solas, leerás bien, sentirás tu corazón, y te afectará la cantidad de la naturaleza.